

LA MIRADA FILOSÓFICA

GONZÁLEZ-SANDOVAL BUEDO, José: *La mirada del espectador. Conocimiento y método en Ortega*. Murcia: Ed. Isabor, 2008. 225 p.

JOSÉ LASAGA MEDINA
ORCID: 0000-0001-8825-9874

No sabría decir cuanto tiempo le ha llevado a José González-Sandoval escribir este libro no muy extenso –de poco más de doscientas páginas– pero presumo que muchos años. La presunción se basa en el hecho de que la lectura que trasluce de la obra de Ortega y de buena parte de la, a estas alturas, inmensa literatura secundaria sobre la obra del filósofo madrileño, es cuidadosa y exhaustiva. Un segundo hecho que hace notable este libro es el tema elegido, expuesto en el subtítulo: conocimiento y método. No sólo es un asunto central para conocer a cualquier filósofo sino que en el caso de Ortega, se trata de un tema muy poco estudiado, debido a la dificultad objetiva del asunto en general, pero muy en particular en el caso de una filosofía como la de Ortega, tan poco respetuosa con los procedimientos académicos al uso. Desde *Perspectiva y verdad* (1966) de Antonio Rodríguez Huéscar no se había publicado una monografía centrada en los problemas del método según la razón vital.

El autor adelanta sus intenciones en una introducción y cierra con una conclusión en donde sistematiza los recursos que alimentan, según lo ganado en el curso de la investigación, un complejo método que GS articula en dos fases,

“camino de ida y vuelta”, mediante el cual aspira a conceptualizar –acaso tarea imposible– el modo de mirar de *El Espectador*, esto es el modo de pensar propio de la razón viviente. Y cuando aludo a la alta dificultad de la empresa, me limito a hacerme eco del reconocimiento del “carácter problemático” de la obra de Ortega que declara el autor.

El libro se compone además de dos capítulos, dedicado el primero a estudiar el concepto de intuición, por entender el autor que se trata de un concepto esencial para una teoría del conocimiento de corte fenomenológico, en donde saca las consecuencias de la reconstrucción genética de los sentidos que el término “intuición” va tomando a lo largo de la obra de Ortega. En el capítulo II procede al asunto central y, en mi opinión, más novedoso de la investigación: descubrir, o quizá sea mejor decir “explicitar”, las “reglas del método” de las que se sirvió Ortega para pensar su filosofía, repensar ordenadamente el acervo metodológico puesto a prueba a través de una obra que se dilata en más de medio siglo de escritura y que designa elegantemente con la metáfora que da nombre al libro, *La mirada de El Espectador*.

Puede sorprender que el autor haya preferido no servirse del concepto de perspectiva para investigar las bases de la teoría orteguiana del conocimiento sino del de intuición, pero lo explica argumentando que se apoya en él por su condición de “problema nodal”, que, en definición del propio Ortega, es aquél cuya solución irradia hacia cuestiones

Cómo citar este artículo:

Lasaga Medina, J. (2009). La mirada filosófica. Reseña de “La mirada del espectador. Conocimiento y método en Ortega” de José González-Sandoval Buedo. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (18), 292-294. <https://doi.org/10.63487/reo.558>



más generales, que siempre son más difíciles de plantear. La revisión que hace de él es exhaustiva. Tiene buen cuidado en diferenciar los tres tipos de objetos que pueden corresponder a la intuición, como percepción de lo sensible, de valores y del prójimo, relacionada esta última con el actualísimo problema del conocimiento del "otro". Lógicamente, dedica más espacio al primer contenido, recorriendo la obra de Ortega, desde los artículos, previos a *Meditaciones del Quijote*, en donde asimila el método fenomenológico, hasta el póstumo *La idea de principio en Leibniz*, texto tardío que revisa sus posiciones anteriores. No hay forma de resumir aquí la minuciosa reconstrucción de los sentidos del término llevada a cabo. Diré que, en general, le acompaña el acierto, aunque en ocasiones aventure juicios no bien asegurados, como cuando descubre en "Ensayo de estética a manera de prólogo" la influencia de Nietzsche por el hecho de que Ortega recurre al arte como modelo de conocimiento, cosa que había hecho antes y muy a fondo desde "Adán en el paraíso", al menos.

Pero donde a mi juicio está la originalidad de este libro es en su segunda parte. Descubrimos en ella una reconstrucción del método de la razón vital y, lo que es más importante, un análisis de las consecuencias que dicho método tiene para la forma y el contenido de la filosofía de Ortega, terciando así en varias polémicas interminables sobre el ensayismo de Ortega o sobre si tiene o no sistema, o sobre si son dos o una las razones vital e histórica. Para JGS la mentada dificultad en la filosofía de Ortega que reconoció en el arranque

de su libro, reside en la complejidad de un método, dispuesto en dos brazos o caminos, de ida o de absorción de los problemas y búsqueda de las soluciones, que lleva a cabo partiendo de las asimilación crítica de los métodos tradicionales de la filosofía, el deductivo, el dialéctico y el fenomenológico; y el "de vuelta" o de presentación y despliegue de su propia solución, que JGS cifra en los recursos estilísticos de los que se sirve Ortega, a los que considera parte sustancial del propio modo de pensar orteguiano y no adornos literarios, como tantas veces se ha concluido. Dedicó breves estudios a los siguientes instrumentos de estilo: la ironía, la paradoja, la tensión dramática, los desvíos laterales, recurso cuyo uso crítica con razón, sinestesia, carácter lírico del discurso y circunstancialidad en el tratamiento de los temas.

A la hora de ponderar los efectos estructurales del método sobre la filosofía, el autor adopta como hipótesis a demostrar la idea de Zambrano que ve el ensayo como un modo de expresión que estará "íntimamente ligado con la peculiaridad de su «sistema» filosófico y con algún rasgo de su específica «vocación»" (p. 153). Y responde a esta conjetura asociando el ensayo a una forma de entender y practicar la sistematicidad que no necesariamente pasa por la convencional del idealismo alemán o de otras formas tradicionales de entender la filosofía. Para JGS es claro que el ensayo filosófico "origina una actitud intelectual y existencial que, si bien dispensa de un sistematismo formal cerrado, obliga a pensar de una manera sistemática; es decir, con cohe-

rencia y rigor objetivo y conceptualización constante a lo largo de sus escritos” (p.159). Ahora bien, el principio que ordena no puede estar dentro del universo de las ideas, sino fuera de él. Y así, el principio que crea sistema para la razón vital no es una tesis, sino la realidad de la propia vida, aquella “vocación” que mencionara Zambrano. El verdadero sistema que correspondería al modo de pensar orteguiano sería el expuesto en un cuadro de doble entrada: en un eje, los hechos biográficos; en el otro, los escritos.

El libro está escrito desde varias equidistancias, primero, en la equidistancia que preserva de las hermenéuticas de la “sublimación” (variante de las “hermenéutica venerativa” de que hablara Pedro Cerezo en su *Voluntad de aventura*) y del “resentimiento”, según expresión de Villacañas que el autor hace suya. Y luego entre la osadía y la timidez. Y si bien consigue, con una

pulcritud metodológica digna de encomio, evitar los dos extremos mencionados, no estoy seguro que no le haya vencido la timidez. Creo que en vez de partir de un concepto importante pero lateral, como es el de intuición, dentro del modo de conocimiento orteguiano, debería haber atacado de frente el núcleo del problema, el concepto de “verdad”. Lo que la lectura del libro demuestra es que su autor, dado el grado de familiaridad con la obra orteguiana y su buen hacer, estaba en condiciones de enfrentarse con más ambiciosos proyectos. En cualquier caso, no es poco la clarificación alcanzada a partir de su plausible reconstrucción del método de la razón vital o histórica, y su aportación a cerrar las polémicas mencionadas más arriba, entre ellas, la de considerar que la razón histórica es una fase evolutiva metódicamente exigida por el mismo despliegue de la razón vital, algo así como su destino interno.

LA LECTURA VIQUIANA DE ORTEGA

SEVILLA FERNÁNDEZ, José Manuel: *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*. Napoli: La Città del Sole, 2007, 676 p.

FERNANDO H. LLANO ALONSO

ORCID: 0000-0001-7589-4166

En nuestra modesta opinión, Ortega nunca leyó a Vico”. Con esta lapidaria frase, que muchos orteguianos seguramente no compartirán, ni tampoco encontrarán exenta de cierta intención provocadora,

nos adelanta José Manuel Sevilla las principales conclusiones (por cierto, ya anticipadas parcialmente en dos libros anteriores que ya fueron objeto de comentario en esta misma revista) después de más de dos décadas dedicadas al estudio del humanismo filosófico español e italiano, así como a la investigación en torno a la tradición del historicismo crítico-problemático. Estas reflexiones finales del profesor Sevilla en torno a la relación Vico-Ortega vendrían también a completar la larga serie de monografi-

Cómo citar este artículo:

Llano Alonso, F. H. (2009). La lectura viquiiana de Ortega. Reseña de “El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica. 1737-2005” de José Manuel Sevilla Fernández. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (18), 294-298.

<https://doi.org/10.63487/reo.559>

